



Reseña de F. LeRon Schults,
*Iconoclastic Theology: Gilles
Deleuze and the Secretion of
Atheism*. Edinburgo:
Edinburgh University Press,
2014; viii + 223 pp., ISBN
9781474401449

Por Nicolás Panotto

CONICET/FLACSO Argentina



Nicolás Panotto

Licenciado en Teología por el IU ISEDET, Magister en Antropología Social y Política y doctorando en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Becario del Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas (CONICET Argentina) Director del Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública (GEMRIP) Miembro del Consejo Directivo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) Parte del Directorio de Postcolonial Networks. Autor de *Teología y espacio público* (GEMRIP, 2015), *De juegos que hablan de Dios: Hacia una teología latinoamericana desde la niñez* (SBU, 2016) y *Religión, política y poscolonialidad en América Latina: Hacia una teología posfundacional de lo público* (Miño&Davila, 2016).

Cita recomendada de este artículo

Panotto, Nicolás (2017). «Reseña de F. LeRon Schults, *Iconoclastic Theology: Gilles Deleuze and the Secretion of Atheism*. Edinburgo: Edinburgh University Press, 2014; viii + 223 pp., ISBN 9781474401449». *Religión e Incidencia Pública. Revista de Investigación de GEMRIP* 5: pp. 205–210. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://religioneincidenciapublica.gemrip.org/>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



Las lecturas teológicas nutridas por el abordaje deleuziano han ido aumentando en los últimos años, especialmente en corrientes vinculadas a la teología procesual, la teología política radical y la ecoteología. La obra de F. LeRon Schults —profesor de teología y filosofía en la Universidad de Adger en Noruega— ofrece una suerte de introducción al pensamiento «teológico» en Gilles Deleuze. Es decir, nos conduce a las formas en que el aporte de este filósofo francés puede ser resignificado dentro del trabajo teológico, a pesar de su fuerte crítica al fenómeno religioso en sí.

En este libro, Schults recorre principalmente lo que se entiende como el primer y segundo Deleuze y sus trabajos iniciales vinculados a comentarios sobre grandes filósofos modernos —como Spinoza, Kant y Nietzsche— hasta el proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia* realizado junto a Felix Guattari. Ese proyecto constituye la última etapa, más relacionada a la faceta estética de Deleuze, aunque en este libro es mencionada periféricamente. En cada uno de estos casos, Schults identifica los diversos abordajes «teológicos» que se presentan en cada obra, tales como la definición de la teología como «ciencia de las entidades no-existentes», la vinculación entre Anti-Edipo y Anti-Cristo y la dimensión trascendental de lo inmanente, entre otros elementos.

El autor propone una *hammering theology* [martilleo teológico] a partir de lo que denomina como «ateísmo secreción» desde el propio cristianismo. Al comienzo del libro, desarrolla algunos puntos de partida centrales al respecto. Primero, explicita su comprensión bio-cultural de lo religioso, donde corporalidad, contexto y lenguaje se vinculan unívocamente a la hora de definir el fenómeno religioso. Por otro, identifica las dinámicas de «secreción» dentro del cristianismo, especialmente en dos elementos: a) la revelación, donde las imágenes y discursos traspasan la unidimensionalidad del sentido; y b) lo ritual como acto que responde a una dinámica mimética, es decir, que actúan tanto para la legitimación como la transgresión del acto religioso en tanto práctica y discurso clausurado.

De aquí la idea de *teología iconoclasta* que Schults identifica en Deleuze. Partiendo de la «inversión» sobre Platón que realiza el filósofo francés, Schults habla de que esta propuesta «teológica» en realidad «*hammers away the icons*» [aleja martilladamente a los



íconos] como copias de reflejo de un objeto primigenio, remitiendo así a la contraposición sobre la idea platónica de las imágenes. Schults afirma que «Deleuze destruye los modelos y las copias». Aclara, de todas formas, que el problema no son las imágenes en sí sino el tratarlas como representaciones o simulacros de algo más que ellas, o sea, de un objeto o modelo original.

En lenguaje deleuziano, las fuerzas iconoclastas se contraponen a las fuerzas sacerdotales. De aquí, Schults propondrá un esquema de cruce de ejes que desarrolla a lo largo de todo el libro. Ese esquema se compone de dos aspectos. Por un lado, las *fuerzas teogónicas* (teología sacerdotal), las cuales responden a una «promiscuidad antropomórfica» o una «prudencia socio-gráfica». Por otro lado, las *fuerza teo-(po)líticas* (teología iconoclasta) que responden a una «socio-grafía promiscua» y una «prudencia antropomórfica».

La distinción entre diferencia y totalidad, trascendencia e inmanencia, sujeto y objetivo, entre otros, ocupa la primera parte del libro, donde Schults comenta los trabajos de Deleuze en torno a la filosofía moderna. De aquí su indagación en la idea de silogismo disyuntivo en Kant, el concepto de inmanencia de Spinoza y la idea del devenir en simulacro de Nietzsche. Schults afirma que «la mismidad es la condición para imaginar diferencias» (p. 30). Esta afirmación es central para comprender que los movimientos infinitos de la intensidad de la diferencia hacen evidente la dimensión trascendente (no trascendente) de lo inmanente, lo que produce nuevas *alianzas axiológicas*. Esto último define el objetivo y el ser propios de la teología.

En los siguientes tres capítulos, el autor analiza los tres «proyectos filosóficos» más importantes en Deleuze, encontrando en ellos pistas para la comprensión de una teología iconoclasta: *Diferencia y repetición*, *Lógica del sentido* y el proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia (Anti-Edipo y Mil Mesetas)*.

Con respecto a *Diferencia y repetición*, el interrogante central que levanta el libro es: ¿qué es lo que produce la diferencia? Aquí encontramos dos elementos centrales en Deleuze: a) el concepto de *identidad como diferencia hacia sí misma* y b) la idea del *no-ser como concepto positivo*. Estas comprensiones cuestionan las



nociones esencialistas de lo identitario como también las versiones neoplatónicas de la diferencia. Dicha discusión es rescatada por Schults para remitir a la histórica disputa en el Concilio de Calcedonia (451 EC) en torno a la comprensión de lo trinitario y la noción de *perijóresis*. Sin lugar a dudas, este debate se hubiera enfrentado de otra manera desde el aporte deleuziano, donde identidad y mismidad pudieron significar «la síntesis recíproca de relaciones diferenciales en ideal-virtual sobre la inmanencia» (p. 84). Esto lleva a remitirse al problema de Cristo como representación y la condena a las herejías durante el siglo III y IV, cuya resistencia provenía precisamente de su actuación como «fluidos de resistencia y ateísmo» frente a los «discursos sacerdotales» de la época.

Por otro lado, en su análisis de *La lógica del sentido* de Deleuze, Schults se enfoca en la relación entre lo paradójico, el acontecimiento y el cuerpo, y en especial la idea de *agencia paradójica*. En esta última idea es donde el sinsentido de lo paradójico, en lugar de ser un elemento negativo es, más bien, una dinámica de distribución de sentido. En otras palabras, el sinsentido es productor de diferencia en el plano de la inmanencia. Es interesante la aplicación que realiza Schults de este principio con relación al «sentido» de la teología de la encarnación. El modelo sacerdotal ha seguido la perspectiva platónico-aristotélica sobre la eterna intencionalidad que emerge desde la corporalidad. Desde la perspectiva iconoclasta sugerida por Deleuze, se podría decir que toda intencionalidad es, en realidad, efecto de lo corporal.

Esto profundiza y radicaliza la historización de lo cristológico, pero no desde el énfasis en una Entidad Supranatural que se encarna sino, más bien, desde la proyección que se produce en la dimensión inmanente del hecho cristológico. En este sentido, la producción metafísica se proyecta en la dimensión inmanente donde «todo sucede en el borde entre las cosas y las proposiciones» (p. 125). Esta inmanencia es definida desde una contraposición central desarrollada en *La lógica del sentido* entre el *aion* como puro devenir y el *chronos* que retiene los cuerpos a un presente estático. Esto lleva a redefinir la concepción de lo eterno y el suceso cristológico, donde el primero es comprendido como apertura en la pura inmanencia de lo segundo.



Por último, en el análisis del proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia* de Deleuze y Guattari, Schults dice que el concepto de máquina —en tanto dinámica rizomática que conecta y deconstruye deseos, como sistemas de interrupción de flujos— es intrínsecamente teológico «como máquina de ensamblaje y productora de deseo». Por ejemplo, el concepto de máquinas abstractas, para Schults, es intrínsecamente teológico, ya que ellas no se enfocan en representaciones sino que construyen lo real en devenir.

Aquí el autor se enfoca con mayor profundidad en la comprensión de lo religioso en Deleuze, quien por momentos manifiesta ciertos reduccionismos en su propuesta, traslucido en una definición de lo religioso desde un marco moderno, esencialista y occidental, vinculado a la legitimación de formas políticas como el Estado. En este sentido, el fenómeno y discurso religiosos parecen más bien marcos clausurados y estáticos, antes que instancias inscriptas en la tensión mimética de las flujos que la componen.

El «Dios esquizofrénico» que infiere la teología iconoclasta permite la re-territorialización de figuras trascendentales. La secreción que proviene de lo religioso —al menos de algunas de sus expresiones— deviene de la paradoja que se produce entre el intento de evidenciar un Agente Sobrenatural infinito, que a la vez niega su posible representación. Aquí, la teología se comprende como una *máquina de guerra nómada*, donde se trasluce su «condición demoníaca». Ese es precisamente un término que Deleuze menciona en reiteradas ocasiones, no como opuesto antagónico sino como la secreción resistida de lo dado, que permite la emanación de sus flujos. Esta «teología nómada» no tiene tiempo ni espacio para la segmentación edípica, representada en algunos íconos cristológicos.

Por todo esto —concluye Schults— *el ateísmo es evangelio* [textualmente, «buenas noticias»]. Desde una perspectiva deleuziana, *las buenas nuevas es creer en este mundo*. Por ello, una teología iconoclasta se construye entre un sentido de naturalismo —como cuestionamiento a la apelación de figuras supra-naturales— y secularización —como cuestionamiento de la intervención de dichas entidades en el mundo social—. Deleuze,



por su parte, es un *secularista metafísico*, cuyo desafío teológico es la proyección de la dimensión trascendental de lo inmanente a través de la deconstrucción iconoclasta. Esa deconstrucción, por un lado, cuestiona toda clausura en las representaciones y, por otro, potencia las secreciones de los discursos y rituales teológico-religiosos, identificando y proyectando los flujos que imprimen la diferencia constitutiva de lo dado.

Como dije al inicio, la obra de Schults representa una completa introducción al abordaje deleuziano dentro de la teología ya que identifica y desarrolla con suma profundidad los elementos centrales de este armazón filosófico en relación a lo religioso. De todas formas, quisiera destacar dos observaciones con respecto a la obra.

Primero, las aplicaciones y relecturas teológicas hechas por el autor podrían proyectarse aún más. Hay una disparidad entre el análisis del trabajo de Deleuze y el desarrollo de temas estrictamente teológicos, inclusive dentro de los mencionados. Por ejemplo, podría extenderse a una mayor descripción de los movimientos heréticos de los primeros siglos del cristianismo o a los flujos que se manifiestan en diversas cristologías. Incluso podría abordar las «secreciones» que se gestan en diversos movimientos históricos coyunturales: los místicos, la Reforma, los movimientos anabautistas o las teologías de la liberación.

Segundo, una profundización en elementos socio-antropológicos pudo haber ayudado a analizar con mayor claridad las líneas de fuga que propone Deleuze, y que Schults relee, especialmente con estudios sobre la complejidad de las dinámicas rituales y simbólicas.

Más allá de esto, el trabajo de Schults representa un gran aporte a la teología política y posmoderna contemporáneas, a través del análisis de las aún resonantes implicancias de la sentencia en la filosofía moderna sobre la muerte de Dios. Esa sentencia —lejos de anular el lugar de lo religioso— potencia el ateísmo que segrega, constituye y presiona sus límites, no como negación sino como propulsor de la heterogeneidad, paradoja y diferencia que lo imprime.

